

## «MISA ÜLKANTUN».

## CANTO MAPUCHE PARA LA LITURGIA CATÓLICA

Cristóbal FONES

Tirúa<sup>1</sup> es un hermoso lugar junto al mar, donde aún muchas comunidades indígenas caminan en la lucha cotidiana contra la pobreza y la discriminación por amor a sus familias, a su territorio y a sus tradiciones. Entre ellos, algunos son también católicos. Lo que vengo a compartir aquí fue una experiencia muy profunda, previa a mis estudios de liturgia en Estados Unidos, suscitada durante mis años de escolar jesuita en la etapa pastoral que nosotros llamamos «magisterio» (2000-2001). Ahí compuse cantos para la liturgia eucarística, que implicaron un proceso de reflexión, sensibilización, apertura y encuentro con una cultura distinta a la mía y que me ha marcado hasta el día de hoy. En su conjunto, la *Misa ülkantun* es un hermoso esfuerzo para contar y un ejemplo de inculturación musical del que se puede seguir aprendiendo. De hecho, aún se utiliza con gozo y fruto en algunas comunidades católicas del sur del país. He aquí «mi punto de vista» sobre lo que fue componer, enseñar, grabar y ofrecer esta obra.

## 1. SERVIR ES AMAR Y AMAR ES COMPARTIR-SE

Lo primero es el encuentro con la gente de la tierra.<sup>2</sup> Yo fui enviado en misión a Tirúa para aprender, escuchar y compartir. Estábamos recién dando inicio a una nueva misión junto al pueblo *mapuche* en un sector con muy poca atención pastoral. Nunca pensé que de esta amistad también surgiría arte y música, al menos no fue mi intención inicial. Sin embargo, cuando uno se hace verdaderamente vulnerable al trato intercultural, cuando reconoce en el otro un interlocutor válido, un rostro del mismo Dios, el corazón

---

1 Tirúa (*trawünwe*, lugar de encuentro) es una comuna ubicada en la costa sur de Chile (Latitud: -38.3414; Longitud: -73.4911), perteneciente a la región del Bío-Bío.

2 Mapuche (*mapu*, tierra; *che*, gente): gente de la tierra o el territorio.

se inunda de otro lenguaje, de amor expresado en olores, ritmos, colores, gestos y sonoridades; anhelos profundamente interpeladores y novedosos.

Antes de sentarme a componer nada, sucedió en mí el milagro de la fragilidad que trae el cariño. En tierra extraña, en cultura diferente, mi propia fe fue estremecida por el toque del *kultrung*.<sup>3</sup> En la oración cotidiana, en el trato con los *pu peñi* y las *pu lamngen* (hermanos y hermanas), en la propia manera de entender mi vocación en medio de ellos y en las celebraciones *mapuche*, fui renovando la manera como hasta entonces concebía la fe y la alabanza.

La lectura del evangelio en la Eucaristía de mi comunidad fue especialmente importante. El *mapudungun*<sup>4</sup> me fue fascinando. Busqué cómo habían consignado los antiguos misioneros jesuitas y capuchinos la Buena Noticia en los devocionarios y en el *Catecismo*. No existían traducciones disponibles de las oraciones y las partes de la misa completa hasta entonces. Por otra parte, también intenté reconocer cómo en la vida y los ritos tradicionales del pueblo *mapuche* se expresaban esas verdades profundas que animan y levantan a los hombres de todo tiempo y lugar.

Poco a poco sentí la necesidad de comunicar y compartir esta inquietud con los hermanos y hermanas que iba conociendo. Muchos de ellos han olvidado su idioma e incluso, para varios, hablar de este tema es doloroso. Les propuse intentar a modo de experimento explorar en *mapudungun* lo que ya muchos oraban en castellano. Partimos con unos apuntes que utilizaba un sacerdote misionero del Verbo Divino con comunidades católicas *mapuche* en Santiago. No todos se entusiasmaron con la idea; para muchos era preferible seguir alabando a Dios como lo aprendieron de los misioneros y las religiosas a quienes tanto querían: en castellano y

---

3 El *kultrung* es un instrumento de percusión, membranófono, semiesférico y de golpe directo, que representa el universo en sus cuatro puntos cardinales.

4 El *mapudungun* (*mapu*, tierra; *dungun*, palabra, hablar) es el idioma del pueblo mapuche. También se le dice, según variantes locales, *chedungun* o *mapuchedungun*.

según la liturgia común, sin mayores adaptaciones. Sin embargo, otros encontraron que a través de la Iglesia podían recuperar algo que llevaban dentro y que ya no sabían expresar; así podrían decir las cosas como realmente las sentían y transmitir la cultura a los más jóvenes.

Conversé, entonces, con los más ancianos, con los sabios (*kimche*) para que iluminaran mi trabajo. Así fue como escribí algunas letras pensando en que pudieran ser usadas en la liturgia dominical. Existían ya algunos pocos cantos occidentales traducidos, pero conservaban la melodía extranjera y las letras no eran del todo apropiadas. Comencé un arduo trabajo de textos, ayudándome de mucha gente que se fue entusiasmando. Entre ellos, abuelos y abuelas de la comunidad de Anillén, en Tirúa, compañeros jesuitas, misioneros extranjeros, agentes pastorales *mapuche* y no *mapuche* de la zona y de Santiago, vecinos, amigos y líderes de las comunidades católicas de la parroquia diocesana Nuestra Señora del Carmen, a la cual pertenece la misión jesuita.

## 2. LA MÚSICA AL SERVICIO DE LA CELEBRACIÓN COMUNITARIA

Componer la música fue algo bastante más sencillo; después de escuchar mucho el material del que disponíamos en discos y cassettes, me puse a trabajar en diálogo, sin pretender hacer música *mapuche*, pero con la clara intención de rescatar ritmos y giros melódicos propios. El objetivo era lograr algo funcional a la tonalidad y capacidad media de las asambleas concretas que me tocaba visitar y que, al mismo tiempo, fuese útil para seguir el ritmo habitual de la celebración eucarística.

Finalmente presenté los resultados a la comunidad, en primer lugar a la *machi*,<sup>5</sup> Margarita Albornoz, y luego a los *pu longko*,<sup>6</sup> don Teodoro Huenumán y don Juan Segundo Huenupil. Me llamó la atención que, siendo ninguno de ellos católico practicante ni familiarizado con las oraciones del rito romano, nada en el texto ni en

---

5 La o el *machi* es la autoridad religiosa tradicional, al mismo tiempo que el curador y sanador de diversos males físicos y espirituales.

6 Los *longko* (cabeza) son la autoridad que preside la comunidad o *lof*.

la música pareció incomodar la formulación de su fe tradicional en *ChawNgünechen*.<sup>7</sup> También envié mi trabajo a algunos sacerdotes y misioneros católicos *mapuche* que me animaron mucho con su acogida y entusiasmo. Había unión de corazones ante la propuesta, aunque también algunos temores e incertidumbres. Conversé sobre las traducciones en particular y sobre la propuesta en general con el obispo diocesano de la región, don Antonio Moreno, quien a pesar de sus recelos y dudas, nos otorgó su autorización por medio del obispo auxiliar para ir adelante con la obra.

Enseñé los cantos a un pequeño coro compuesto de gente de distintas comunidades e hicimos un gran esfuerzo para grabarlos lo mejor posible, no sin dificultades. Y no solo técnicas, sino ante todo espirituales. Para ellos, llegar al punto de la grabación, escucharse, hacer público su ser *mapuche* por un lado y su ser católico por otro, fue algo muy desafiante; hasta doloroso en algunos casos por el rechazo de miembros no católicos de su pueblo. Creo que el cariño mutuo que nos unía, la amistad sincera forjada en el camino y la sinceridad del proyecto, fueron lo que finalmente los animó a dar la cara y seguir adelante. Especialmente significativa fue para todos la presentación de la obra que hicimos en Santiago una vez terminada la grabación.

La recepción de esta obra continúa abierta. En las comunidades católicas *mapuche* vinculadas al servicio pastoral de los jesuitas se conoce y se utiliza, aunque no en todas ellas. En algunas otras comunidades dispersas del *wallmapu* (territorio *mapuche*) estos cantos han sido incorporados en algún grado a la celebración, según los contextos particulares. Sin embargo, hay que decir que a lo largo de estos casi diecisiete años, no se ha logrado extender mayormente el uso de estas composiciones en la celebración litúrgica católica habitual en contexto *mapuche*.

¿Por qué? Existen algunas razones internas que pueden contribuir a su poca difusión: palabras muy abstractas o antiguas utilizadas en la traducción; conceptos que aún están más inmaduros en la

---

7 Nombre atribuido actualmente por muchos para referirse a Dios (*chaw*, padre; *ngenechen*, dueño de la gente): Padre Dios o Padre creador.

internalización de la comunidad creyente; melodías y ritmos un tanto repetitivos y simples. Con todo, creo que más que en la misma obra, el obstáculo se encuentra principalmente en la aproximación pastoral que como Iglesia llevamos adelante en el acompañamiento de las comunidades indígenas.

Para empezar, prácticamente ninguna Eucaristía se celebra en *mapudungun*, pues no serán más de tres o cuatro los sacerdotes y diáconos que actualmente hablen fluidamente la lengua en Chile. Tampoco ha habido una promoción seria del uso de la lengua originaria en territorio *mapuche*, ni a nivel estatal ni a nivel eclesial. Más delicado aún, en buena medida la evangelización de la cultura indígena ha sido comprendida hasta ahora como una inevitable aculturación hacia el mundo occidental, provocando, por una parte, la pérdida de continuidad con la tradición religiosa ancestral en los *mapuche* católicos que participan activamente en la vida litúrgica y, por otra, un desinterés y distanciamiento respecto de la fe cristiana en los hermanos y hermanas *mapuche* que han comprendido y acogido el «don» de Dios en su propia cultura.

Como enfatizó el papa Juan Pablo II en su encuentro con el mundo *mapuche* en 1987, la fe en Cristo resucitado necesita ser expresada desde cada cultura para ser «plenamente acogida, totalmente pensada y fielmente vivida». Con esta composición se pretende aportar a la celebración de la fe cristiana en respetuoso diálogo con la cultura del pueblo *mapuche*. Es un primer intento de traducción litúrgica, no tiene ningún carácter oficial, aunque cuenta con la autorización del obispo local como material válido y conforme a la fe católica. También busca sensibilizar a los no *mapuche* respecto de la presencia y el aporte particular de los pueblos indígenas en la vida del país y de la Iglesia. Será tarea del propio pueblo *mapuche* realizar un trabajo de verdadera inculturación, apropiándose (o no) este sencillo aporte. *Chaw Ngünechen, nütunge tüfachi küdaw tami kuwü mew. Itrokom ta eyimi. Ngenenge tami ayün mew. Felepemay.*

Cristóbal FONES, SJ